



Orden de Agustinos Recoletos

**Comisión
del proceso de
revitalización
y reestructuración
de la Orden**

**Roma
Junio de 2011**

Contenido:

I. Carta del Presidente de la Comisión

II. Plan de trabajo

III. Documento N° 1:

 Caminar con esperanza.

Revitalización y reestructuración
de la Orden



Comisión del proceso
de revitalización y reestructuración
de la Orden

A todos los religiosos de la Orden

Queridos hermanos:

«El Dios de la esperanza los colme de gozo y paz, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo» (*Rom 15,13*).

La comisión responsable del proceso de reestructuración de la Orden ha celebrado la primera reunión, del 7 al 10 de junio de 2011, en la curia general de Roma. La liturgia de esta semana de Pascua, previa a la fiesta de Pentecostés, nos ha ayudado a ser más conscientes de la necesidad que tenemos del Espíritu Santo para desarrollar la misión que se nos ha encomendado. La unidad y comunión de la Orden se han reflejado a lo largo del encuentro. También, la diversidad de pueblos y culturas en que los agustinos recoletos continuamos la misión evangelizadora de Cristo y de la Iglesia.

El objetivo propuesto por el 54º Capítulo General de «revitalizar la Orden desde nuestra identidad carismática para cumplir mejor la misión evangelizadora, reorganizando las estructuras e intensificando la comunión fraterna y eclesial», nos ha guiado en los trabajos. En las sesiones -como ya sucedió en el capítulo general-, las palabras renovación, revitalización, reestructuración, reorganización, recolección y conversión, han resonado constantemente, hasta configurar un clima de innovación y suscitar profundos deseos de impulsar un relanzamiento y revitalización de la Recolectión agustiniana en la Iglesia¹.

La fe en Cristo y su amor nos revitalizan y nos despiertan de nuestras rutinas, de la apatía, la mediocridad, el cansancio y la indiferencia que a veces nos hacen perder la alegría y el verdadero sentido de nuestra vida y misión. La esperanza nos alienta en el camino de revitalización y reorganización de la Orden que hemos emprendido. Animamos a todos los hermanos a preguntarse: ¿Qué Orden soñamos y deseamos, y qué estamos dispuestos a ofrecer y cambiar?

En otros momentos difíciles de nuestra historia, la Orden se vio también obligada a preguntarse sobre su futuro. No faltaron entonces religiosos que propusieron con audacia nuevos caminos de revitalización carismática y espíritu misionero. Necesitamos de la colaboración de todos para llevar adelante este proceso, que requiere “diálogo, espíritu de comunión, discernimiento comunitario y desprendimiento personal”². La revitalización no la podemos realizar nosotros

¹ Cf. 54º CAPÍTULO GENERAL OAR, *Mensaje*, 1

² 54º CAPÍTULO GENERAL OAR, *Ordenaciones*, 2,1

solos: por una parte es gracia y obra del Espíritu; y por otra, es para nosotros un trabajo de conjunto que hemos de realizar en común.

Les presentamos un primer documento para la reflexión personal y comunitaria. Nos ayudará a preguntarnos: ¿Para qué y cómo nos vamos a reorganizar? La palabra revitalización hace referencia a una vida nueva, se trata de dejar que surja la vitalidad del carisma para responder a los retos y necesidades de nuestro tiempo. El proceso de revitalización nos llevará a reorganizar las estructuras de la Orden para que faciliten la vida fraterna de nuestras comunidades e impulsen la Nueva Evangelización que la Iglesia nos pide. También les hacemos partícipes del plan de trabajo que la comisión ha establecido siguiendo las pautas marcadas en la Ordenación 19 del Capítulo General.

Desde el comienzo queremos manifestarles que éste es un proceso abierto, que involucra a todos los religiosos y organismos de la Orden. Pedimos la colaboración de los priores provinciales y consejos, de secretariados e institutos de la orden, de las comunidades y de todos los hermanos. Esperamos que en los capítulos, asambleas, jornadas de estudio y otros foros se pueda reflexionar sobre la revitalización y reestructuración de nuestras vidas, ministerios, obras y organismos. Las propuestas y sugerencias se canalizarán en cada provincia a través del religioso que la representa en la comisión.

En este momento de la vida de la Orden y ante el reto de la nueva evangelización que nos propone la Iglesia, les invitamos a mirar al futuro con renovada esperanza. Confiemos en la fuerza regeneradora del Espíritu Santo para hacer presente a Cristo y manifestar el amor del Padre en este mundo globalizado en que nos encontramos, marcado por fuertes cambios históricos y culturales. Hagamos vida la invitación de san Agustín de ser siempre nuevos, de no dejar que lo viejo se introduzca en nosotros, de crecer y renovar nuestro hombre interior de día en día³.

Confiemos todos en la fuerza renovadora del Espíritu para que nos sintamos corresponsables de la vida y misión de la Orden, aportando cada uno lo mejor de nosotros mismos. Vivamos el presente con humildad y confianza, desde las raíces de nuestro pasado, y orientados por una renovada esperanza hacia el futuro.

¡Que el don del Espíritu inflame nuestros corazones y nos ilumine para discernir la voluntad del Señor!

Roma, 12 de junio, 2011. Solemnidad de Pentecostés



Fr. Miguel Miró
Presidente de la Comisión



Fr. Sergio Camarena
Secretario

³ Cf. SAN AGUSTÍN, Sermón 131, 1

Plan de Trabajo

Objetivo general para el sexenio:

Revitalizar la Orden desde nuestra identidad carismática para cumplir mejor la misión evangelizadora, reorganizando sus organismos e intensificando la comunión fraterna y eclesial.

Punto de partida

Ordenaciones del Capítulo General:

- Los agustinos recoletos creemos firmemente en la fuerza renovadora de la resurrección de Jesús y no podemos afligirnos como los hombres sin esperanza (1 Ts 4,13). Por ello proponemos hacer una opción audaz, sacrificada y apasionante. Tendremos que consolidar unas estructuras y transformar cuantas sean necesarias para que nos muevan más eficazmente a una vida espiritual exigente y enriquecida, a una comunión de vida fraterna y eclesial y a la más ardiente caridad apostólica (*Ord. Introducción*).

- El prior general impulse el proceso de reestructuración de la Orden y de las provincias promoviendo el diálogo, el espíritu de comunión, el discernimiento comunitario y el desprendimiento personal (*Ord. 2.1*).

Funciones de la Comisión responsable del proceso de reestructuración

El Capítulo General en el punto 19,3 de las *Ordenaciones* encomienda a esta comisión las siguientes funciones:

- a) Elaborar un plan de trabajo para todo el sexenio.
- b) Realizar el seguimiento del plan de trabajo
- c) Implicar a todos los religiosos de la Orden en este proceso, a través del envío de materiales para el estudio, cuestionarios, consultas, etc.
- d) Informar periódicamente a los religiosos de la Orden del estado en que se encuentra el proceso

Plan de Trabajo

1. Anuncio oficial del proceso de revitalización y reestructuración [Ord. 19.1] (19 de marzo de 2011)
2. Institución de la comisión responsable y convocatoria para la primera reunión [Ord. 19.2] (4 de abril de 2011)
3. Envío de materiales de estudio a los miembros de la comisión (14 de mayo de 2011)
4. Primera reunión de la comisión (Roma, 7-10 de junio de 2011)
 - Documento 1. Caminar con esperanza
 - Plan de trabajo [Ord. 19.3 y 4]
5. Preparación de materiales de estudio (cada dos meses)
 - La revitalización a la luz de la Palabra
 - La revitalización en san Agustín
 - La revitalización en nuestra historia
 - La revitalización carismática
 - La nueva evangelización y la revitalización de la misión
 - Revitalización en el contexto del mundo actual
 - Personas y presencias de la Orden. Cuadros estadísticos
6. Nota informativa cada dos meses [Ord. 19.6]
7. Proyectos y propuestas interprovinciales de secretariados, comisiones e Institutos de la Orden [Ord. 19.5]
8. Visitas de renovación del prior general y superiores mayores
9. Asambleas, jornadas y encuentros [Ord. 19.5]
 - Asamblea de la Vicaría de Argentina (14-16 de junio de 2011)
 - Asamblea de la Provincia de Santa Rita (4-8 de julio de 2011)
 - Asamblea de la Provincia de San Agustín (10-14 octubre de 2011)
 - Otras asambleas y encuentros
10. Consultas a los superiores mayores: fortalezas y debilidades
11. Encuentros y jornadas de formación permanente provinciales e interprovinciales

12. Reunión del consejo general con los priores provinciales (8-12 de noviembre de 2011)
13. Capítulos provinciales [*Ord.* 19.7]:
 - San José: 11 julio de 2011
 - Santa Rita de Casia: 9 enero de 2012
 - San Ezequiel Moreno: 10 febrero de 2012
 - San Nicolás de Tolentino: 15 mayo de 2012
 - Santo Tomás de Villanueva: 9 julio de 2012
 - Ntra. Señora de la Consolación: 1 mayo de 2013
 - San Agustín: 15 junio de 2013
 - Ntra. Señora de la Candelaria: 1 noviembre de 2013
14. Segunda reunión de la comisión (Colombia, 24-27 de enero de 2012)
 - Evaluación del plan de trabajo en los diversos niveles [*Ord.* 19.3]
 - Documento de la Comisión.
15. Centenario del Breve *Religiosas Familias* (Septiembre 2012 – 2013)
16. Cursos de Renovación para América (2012) y Europa (2013)
17. Tercera reunión de la comisión (2013)
18. Consultas a los religiosos y a expertos. Cuestionario (Marzo de 2013)
19. Análisis de la realidad de la Orden y de las provincias (*Ord.* 19,4)
20. Documento:
 - Proyecto para la revitalización y reestructuración de la Orden: Síntesis de estudios, informes y consultas.
 - Propuestas de reestructuración [*Ord.* 19,8] (1 septiembre de 2014)
21. Capítulo general (1 septiembre de 2016)



Comisión del proceso
de revitalización y reestructuración
de la Orden

Documento N° 1

Caminar con esperanza
Revitalización y reestructuración
de la Orden

Caminar con esperanza

Revitalización y reestructuración de la Orden

1. El Capítulo General

El último capítulo general inició el proceso de revitalización y reestructuración de la Orden, que tendremos que asumir ahora con audacia, generosidad y discernimiento para responder a lo que Dios y la Iglesia están pidiendo hoy de nosotros como agustinos recoletos. «Revitalizar la Orden desde nuestra identidad carismática para cumplir mejor la misión evangelizadora reorganizando los organismos e intensificando la comunión fraterna y eclesial», es el objetivo general que abre y sintetiza las ordenaciones capitulares, y que orienta la vida y la misión de la Orden a lo largo del sexenio.

En la ordenación 2.1, el capítulo encomienda al prior general y su consejo que impulse el proceso de reestructuración de la Orden y de las provincias, y señala cuatro elementos propios de la metodología a seguir: diálogo, espíritu de comunión, discernimiento comunitario y desprendimiento personal⁴. En la ordenación 19 nos recuerda con las Constituciones que la renovación progresiva de las estructuras y actividades es la primera obligación de la Orden y de las provincias y da las pautas que han de seguirse en este proceso de revitalización⁵.

2. Revitalización y reestructuración

Revitalización y reestructuración son palabras que con matices diversos definen este proceso. Revitalización indica el fin y la meta que se persigue; reestructuración, el medio. Pero también es cierto que una verdadera revitalización nos lleva a cambiar las estructuras, y que la reestructuración sirve de poco sin la revitalización, sin la renovación personal y comunitaria.

La reestructuración, considerada desde la revitalización, afecta a la raíz misma de nuestro ser de consagrados y debe llegar a los elementos más fundamentales de nuestra vida y espiritualidad agustino-recoleta. «Con este proceso –nos recuerda el capítulo general– intentamos ajustar espíritu y estructura, para que ésta sea viva y vivificadora, capaz de encarnar lo mejor de las personas y de las comunidades»⁶. Se trata ante todo, de un proceso de revitalización que dé a la Orden una nueva fisonomía, que fortalezca nuestra vida consagrada y que evite la pérdida de adhesión espiritual de los religiosos al Señor y a la propia vocación y misión recibidas. La revitalización puede

⁴ Cf. 54º CAPÍTULO GENERAL, *Ordenaciones*, 2.1.

⁵ Cf. *Constituciones*, 267.

⁶ 54º CAPÍTULO GENERAL, *Ordenaciones*, 19.

llevarnos, a medida que avance el proceso y como consecuencia del mismo, a reajustar las casas y los ministerios, a consolidar o transformar los órganos de gobierno e incluso a reorganizar las delegaciones, vicarías y provincias; en definitiva a buscar las estructuras que permitan y den mayor significatividad a nuestra vida y misión como agustinos recoletos en la Iglesia.

Por tanto, este proceso iniciado nos ayudará principalmente a vivir en fidelidad a Cristo y a la Iglesia, y no sólo a atajar los problemas ocasionados por la disminución numérica y el envejecimiento de los religiosos. Con él se pretende no tanto la supervivencia de la Orden, cuanto su renovación y revitalización. No basta el mantener lo que ya existe, necesitamos revitalizar las obras y las instituciones para responder adecuadamente a lo que la Iglesia espera de nosotros, para atender su llamada a la nueva evangelización. Nos reestructuramos no porque seamos menos y más mayores, sino porque queremos ser mejores y servir más. El número no es lo principal. Ser más no garantiza mayor capacidad de acción, ni más presencia, ni más frutos de calidad. Lo mismo podría decirse de la edad: envejecimiento no es igual a decadencia, ni tampoco el dar lo mejor de sí mismo es cuestión de edad. La clave es otra y pasa por preguntarnos si vivimos apasionados por Cristo, por el Reino, por la Iglesia.

Este proceso de revitalización tiene resonancias biológicas. «La organización es la disposición de los órganos de la vida». La revitalización es reorganización, es una nueva organización dentro de este orden vital. “Estructura” evoca las partes ordenadas en un todo, relacionándose, no de forma inherente, sino coherente entre sí. Apuntar hacia la vida y el todo es determinante en el proceso de reorganización de los Institutos⁷.

Cuando hablamos de estructuras, nos referimos a los elementos jurídicos o normas por las que nos regimos, las formas de estar organizados, los edificios que ocupamos, las actividades apostólicas que desarrollamos, el estilo de gobierno por el que nos conducimos, el modo de gestionar y de administrar los bienes, los centros y los planes de formación, el entramado de la vida comunitaria, los diversos modos de interrelacionarnos en la Iglesia, en la sociedad y en las culturas⁸.

«Toda organización viva se revisa, se corrige, asimila nuevos modelos de mejoramiento y se recrea desde distintas perspectivas»⁹. Es cuestión de no renunciar a lo fundamental, lo «no negociable», y al mismo tiempo responder con creatividad a la realidad cambiante que hoy vivimos. Ambas actitudes parten del Evangelio. Lo «no negociable» son los valores del Evangelio, que destaca y privilegia nuestro carisma.

El proceso de revitalización responde a la invitación, que desde la exhortación *Vita Consecrata* se nos hace, a la fidelidad creativa. «Esta invitación es sobre todo una llamada a perseverar en el camino de santidad a través de las dificultades materiales y espirituales que marcan la vida

⁷ Cf. AQUILINO BOCOS, *Ponencia al Capítulo General OAR* (6-10-2010), 2.

⁸ Cf. *Ibid.*

⁹ Cf. *Ibid.*

cotidiana. Pero es también llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial. Debe permanecer viva, pues, la convicción de que la garantía de toda renovación que pretenda ser fiel a la inspiración originaria está en la búsqueda de la conformación cada vez más plena con el Señor»¹⁰.

La creatividad que se nos pide, es una creatividad evangélica, capaz de responder a la voluntad salvífica de Dios. La continuidad en este caso son los elementos constitutivos radicales de la vida consagrada y del carisma y la discontinuidad en el contexto histórico que hoy vivimos. Tener en cuenta estas dos dimensiones nos permite evitar caer en un esencialismo a-histórico o en un existencialismo sin raíces. Se trata de una identidad en camino¹¹.

La Iglesia nos pide también dar la talla en el amor a Dios y al prójimo, ser memoria viviente de la fecundidad del amor de Dios. El capítulo mismo nos recuerda al comienzo de las Ordenaciones, que «el don recibido de nuestro carisma y la misión encomendada de evangelizar exigen de nosotros abrirnos en primer lugar a una experiencia profunda de Dios». Por tanto, si no partimos del encuentro con Jesús, que nos manifiesta el amor del Padre y nos infunde la vida del Espíritu, y si no entramos en la dinámica de la conversión personal, no hay vocación, ni misión, ni revitalización posibles.

3. Preguntas clave

¿Para qué y cómo nos vamos a reorganizar? Son las preguntas clave que es preciso formular con claridad, ya que la respuesta que se dé a las mismas condicionará todo el proceso posterior.

No podemos ser indiferentes ante los cambios de nuestro tiempo y ante la llamada del Papa Benedicto XVI a la nueva evangelización. Ni tampoco podemos dejar que el carisma de la Orden pierda su vitalidad entre nuestras múltiples actividades apostólicas y ocupaciones personales. Sabemos que sube la media de edad en varias provincias y que nos quedamos sin vocaciones en algunos países. Por otra parte, en los últimos seis años han abandonado la Orden más de cien frailes¹². Son realidades que reclaman nuestra atención y que deben hacernos reflexionar. Nos engañamos si pensamos que lo mejor y más seguro es seguir manteniendo lo que tenemos y seguir haciendo lo que hacemos. Tendríamos que preguntarnos si esto es lo más evangélico.

Ciertamente son muchas las preguntas que podríamos hacernos:

¿Por qué el capítulo inicia este proceso? ¿Acaso se quiere cambiar la Orden? ¿No es éste un problema exclusivo de Europa? ¿Más reuniones, para qué? ¿Para qué gastar tanto dinero?

¹⁰ VC 37.

¹¹ Cf. ÁLVARO RODRÍGUEZ, *Ponencia en la Asamblea semestral de la USG* (28-5-011), 2.

¹² Cf. *Informe del Prior General sobre el estado de la Orden* (2010), 11.

¿Qué se intenta con la reestructuración? ¿Eficacia apostólica a través de la concentración de esfuerzos? ¿Mayor coordinación de gobierno? ¿Mayor solidaridad interprovincial, tanto en vocaciones y recursos humanos como en medios económicos? ¿Se pretende una mayor centralización de la curia general o es mejor reforzar la autonomía de las provincias?

Mas no estamos ante un simple cambio de estructuras jurídicas, ni de delimitación de áreas geográficas, se trata de dar respuesta a los desafíos de la vida consagrada. La reestructuración habría que hacerla aunque tuviéramos muchas vocaciones. Hay que hacerla en Europa, en América y en Asia. Se trata de una llamada a la conversión y a la disponibilidad, a ir donde la Iglesia nos necesita hoy. Se trata de secundar al Espíritu para buscar una mayor calidad de vida fraterna evangélica y una mayor audacia apostólica. Tendremos que preguntarnos sobre la calidad de nuestra oración, vida comunitaria y ministerio apostólico. Por tanto, las preguntas a las que habrá que responder con sencillez y sinceridad son fundamentalmente: ¿Qué quiere el Señor de nosotros, aquí y ahora? ¿Cómo organizarnos para vivir más evangélicamente y servir mejor al Señor y a los hermanos? ¿Dónde estamos y dónde deberíamos estar? ¿Qué esperan de nosotros las iglesias locales, los laicos, los jóvenes, los pobres, nuestros fieles? ¿Qué propuestas de interioridad y qué experiencias de vida comunitaria estamos ofreciendo?

4. Revitalizar el carisma

El capítulo nos propone revitalizar el carisma agustino recoleto que hemos recibido y ponerlo al servicio de la nueva evangelización. El consejo general y esta misma comisión tienen su responsabilidad para animar este proceso. «La revitalización –decía el oficio de nombramiento de la comisión de reestructuración– no la podemos realizar nosotros solos: por una parte es gracia y obra del Espíritu; y por otra, es para nosotros un trabajo de conjunto que hemos de realizar en común»¹³.

No podemos confundir los deseos con la realidad, habrá que conocer nuestra historia y entender el pasado para vivir mejor el presente y preparar el futuro. Sería un error refugiarse en el pasado para lamentarse del presente y huir del futuro. Nuestro futuro, querámoslo o no, dependerá de la capacidad que adquiramos para ofrecer algo que sea realmente necesario, según el plan de Dios¹⁴. Es un reto profundizar en nuestra identidad de agustinos recoletos, vivir con alegría y esperanza el sentido de pertenencia y entablar relaciones fraternas en la Iglesia sin miedos ni complejos. Reavivemos el carisma y dejemos brotar la vitalidad que procede del Espíritu en la comunión y el servicio a la Iglesia. Una firme identidad y una visión eclesial del carisma nos ayudaría a no aislarnos, a superar recelos y a ofrecer a las iglesias particulares la riqueza de nuestra espiritualidad y nuestra misión.

¹³ Prot. N. 1-6/11.1

¹⁴ Cf. LUIS A. GONZALO DíEZ, *Derrumbar para construir*, en *Vida Religiosa* (Marzo 2011) 3/vol. 111).

El carisma no puede reducirse a un conjunto de normas y prescripciones que regulen la vida. Tenemos que formular la identidad y proponer nuestra vida como seguimiento de Cristo y respuesta al hombre de hoy. Se nos pide vivir el carisma con fidelidad creativa; esto significa para nosotros «reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad¹⁵» de san Agustín, de los iniciadores de la Recolectión y de los santos de la Orden como respuesta a los signos de los tiempos.

La encarnación del carisma en las culturas en que se encuentra inmerso es un reto para nuestras comunidades. Estamos llamados a asumir la cultura del lugar, y, al mismo tiempo, a purificarla y a elevarla por medio de la luz del Evangelio. Presentemos, «en la auténtica vida fraterna, una síntesis concreta de lo que es no sólo una evangelización de la cultura, sino también una inculturación evangelizadora y una evangelización inculturada»¹⁶.

La comprensión del carisma lleva a una visión más clara de la propia identidad, en torno a la cual es más fácil crear unidad y comunión. En este sentido, es necesario esforzarse en un mayor conocimiento de san Agustín, la Regla y las Constituciones, la historia de la Orden y el espíritu de la Recolectión.

Para recuperar el sentido profético y para hacer nuevas propuestas de vida fraterna y evangelización, es necesario preparar un itinerario de formación permanente y una metodología basada en la experiencia de san Agustín y en la tradición agustino-recoleta. No basta con decir que hay que hacer oración y que nuestra vida debe ser más comunitaria, hace falta ofrecer una *pedagogía del carisma* que indique cómo hacer oración, cómo vivir en comunidad y cómo trabajar unidos en un proyecto común. Para llevar a cabo este reto se necesita un mayor número de religiosos preparados que puedan dedicarse, dentro de un plan asumido y organizado, a profundizar y dar a conocer a san Agustín y la historia y espiritualidad agustino-recoleta.

5. La llamada a la “Nueva evangelización”

El Papa Benedicto XVI, en su discurso a los superiores generales el 26 de noviembre de 2010, destacaba que la renovación de la vida consagrada parte de la centralidad de la Palabra, ponía de relieve la fraternidad como «confessio Trinitatis» y recordaba la necesidad del discernimiento. Pero resaltaba también la importancia de la misión:

«La misión –decía– es el modo de ser de la Iglesia y, en ésta, de la vida consagrada; forma parte de vuestra identidad; os impulsa a llevar el Evangelio a todos, sin fronteras. La misión, sostenida por una fuerte experiencia de Dios, por una robusta formación y por la vida fraterna en comunidad, es una clave para comprender y revitalizar la vida consagrada. Id, por tanto, y con fidelidad creativa haced vuestro el desafío de la nueva evangelización. Renovad vuestra

¹⁵ Cf. VC 37.

¹⁶ VFC 52.

presencia en los aerópagos de hoy para anunciar, como hizo san Pablo en Atenas, al Dios *desconocido*¹⁷.

Estamos en tiempo de nueva evangelización. No es un eslogan. Éste es un gran desafío para la Iglesia universal, que nos atañe y nos alcanza a todos como Orden y como cristianos; tenemos que dejarnos evangelizar para poder evangelizar. Se puede leer en los *Lineamenta* del próximo Sínodo:

«Ya estamos en condiciones de comprender el carácter dinámico que posee el concepto de “nueva evangelización”. A esta expresión se recurre para indicar el esfuerzo de renovación que la Iglesia está llamada a hacer, en correspondencia con los fuertes cambios que hoy vivimos, para estar a la altura de los desafíos en que el contexto socio-cultural actual pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio. La Iglesia responde a estos desafíos no resignándose, ni cerrándose en sí misma, sino promoviendo la revitalización de su propio cuerpo y poniendo en el centro la figura de Jesucristo y el encuentro con Él. El Señor Jesús da el don del Espíritu Santo y la fuerza necesaria para realizar el anuncio y la proclamación del Evangelio a través de caminos nuevos, capaces de hablar a las culturas contemporáneas»¹⁸.

«Nueva evangelización es sinónimo de renovación espiritual de la vida de fe de las Iglesias locales, de puesta en marcha de caminos de discernimiento ante los cambios que están afectando la vida cristiana en los diversos contextos culturales o sociales, de relectura de la memoria de la fe, de asunción de nuevas iniciativas y responsabilidades en vista de una proclamación gozosa y contagiosa del Evangelio de Jesucristo»¹⁹.

6. Innovación de las estructuras

El reto que hoy tenemos no es el de consolidar el pasado sino de dinamizar el futuro²⁰. No es el momento de recordar viejas historias que dividen sino de afrontar la realidad y de superar rivalidades inútiles, de buscar nuevos motivos para estar unidos, de responder a los retos de la Iglesia y del mundo. No podemos evadirnos: necesitamos buscar cómo organizarnos para vivir mejor el carisma y evangelizar mejor.

Desde hace años, se está creando una nueva situación en la Orden debida al profundo cambio demográfico en el origen de las vocaciones y al progresivo aumento de la edad de los religiosos. Esta nueva situación cuestiona la continuidad de grandes obras apostólicas y educativas a las que se han dedicado tantos esfuerzos.

¹⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a los superiores generales* (26-11- 2010).

¹⁸ SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIII asamblea general ordinaria. *Lineamenta: La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, 5.

¹⁹ *Ibid*; cf. V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo de Aparecida* (2007).

²⁰ Cf. ARNÁIZ, J. M., *Por un presente que tenga futuro. Vida consagrada hoy: más vida y más consagrada*, 2003, 33.

La escasez de religiosos y la elevada media de edad puede ser asumida con espíritu de fe, pero nuestra dificultad no está en ser menos, en ser más mayores o en tener menos ministerios, sino en *la escasa convicción de que nuestro carisma tiene vitalidad y tiene futuro*. La innovación debe llegar a nuestros corazones y a nuestras estructuras y organismos²¹.

La creatividad se anula cuando dejamos de mirar lejos y nos quedamos en lo inmediato, cuando perdemos la tensión de explorar el futuro y nos contentamos con lo que tenemos, cuando cambiamos las exigencias por la comodidad y la rutina²². Sólo con “*sentido de Orden*” y secundando la acción innovadora del Espíritu que ilumina la mente y corazón, podremos descubrir la fuerza del carisma y las posibilidades que ofrece para una nueva evangelización.

La riqueza de la Orden son los religiosos que la componen. Todos están llamados a crecer como personas, viviendo con gozo su vocación. La organización exterior tiene que facilitar la vivencia del carisma y el desarrollo institucional de la misión²³. Tenemos que saber qué es lo que queremos y ser conscientes de lo que hacemos y cómo lo hacemos, de tal modo que los cambios en la organización de la Orden puedan ser entendidos como un bien para las personas, y se asuman con mayor disponibilidad y responsabilidad.

La reorganización de la Orden no es una tarea fácil y requiere oración y discernimiento para «salvaguardar el sentido del propio carisma, promover la vida fraterna, estar atentos a las necesidades de la Iglesia tanto universal como particular, ocuparse de aquello que el mundo descuida, responder generosamente y con audacia, aunque sea con intervenciones obligadamente escasas, a las nuevas pobrezas, sobre todo en los lugares más abandonados»²⁴.

El discernimiento para tomar decisiones, además de la oración, requiere también tener como objetivo el bien de los religiosos y de la Orden, un análisis de la realidad, capacidad de escucha, humildad para reconocer las limitaciones, participación y corresponsabilidad, paciencia para no querer imponer ritmos agobiantes²⁵. De poco sirve teorizar si no somos coherentes y responsables en nuestro trabajo, y si no nos preocupamos más de las cosas comunes que de las propias²⁶.

La innovación de las estructuras y reorganización de los ministerios no se puede reducir a dejar ministerios, sino que debe llevar a un cambio en el modo de organizar la vida de la comunidad, en la manera de atender un ministerio

²¹ Se han empleado diversas expresiones para explicar los cambios que requiere la renovación de la vida consagrada: revitalización, fidelidad creativa, refundación, reorganización, reestructuración e innovación. Cada una de estas expresiones aportan su matiz propio.

²² Cf. AQUILINO BOCOS, *Imaginación misionera e innovación estructural* en *CONFER*, 46 (2007) 4, 932.

²³ Cf. *Constituciones* 13.

²⁴ *VC* 63.

²⁵ Cf. CIVCSVA, *El servicio de la autoridad y la obediencia*, 20.

²⁶ *Regla* 5, 2.

(en comunión con la iglesia diocesana), en la estructura de las provincias e incluso de los organismos y estructuras de la Orden. La reorganización puede llevar a tomar decisiones dolorosas y a cambios que requieren sacrificio y espíritu de fe.

La innovación estructural, la vivencia del carisma y la evangelización implican cambios. Cambios que, si no se hacen en su momento por convicción, se tendrán que hacer más adelante y quizá demasiado tarde por obligación.

7. Proceso de revitalización

«El secreto del proceso de revitalización y la garantía de su éxito están en la elaboración de un *Proyecto de vida y misión*, con sus prioridades»²⁷. No es cuestión de cerrar casas ni de suprimir vicarías o provincias, sino de ver cómo nos organizamos mejor para poder vivir el propio carisma y asumir el reto de la nueva evangelización.

El proceso puede orientarse desde diversas perspectivas :

- Desde el radical seguimiento de Jesús como agustinos recoletos.
- Desde la misión y la nueva evangelización.
- Desde la interculturalidad o internacionalidad de nuestras presencias.
- Desde el modo de llevarlo a cabo: puede ser desde arriba, o desde la base.

7.1 La Orden y las provincias. Sentido de pertenencia

La Orden es una comunidad suscitada por el Espíritu en la Iglesia y para el mundo. Somos una comunidad de hermanos que nos consagramos a Dios en la Orden por la profesión de los consejos evangélicos en la vida común. Pertenecemos a la Orden de Agustinos Recoletos. No somos, por tanto, una empresa, sino una comunidad de personas convocadas por el Espíritu Santo, que han recibido un carisma y misión en la comunión y servicio de Iglesia.

La Orden es la primera realidad que hay que afirmar respecto a los otros organismos que la integran. En las Constituciones se dice claramente que «para su mejor administración, la Orden se divide en provincias. Éstas, además de casas, pueden contener dentro de sus límites vicarías y delegaciones»²⁸. No somos una federación de provincias o demarcaciones sino una comunidad estructurada en diversos organismos.

En la estructura actual de la Orden han contado, entre otros factores, la expansión y crecimiento numérico de personas, las circunstancias históricas y la diversidad cultural y lingüística. Hoy estos valores tienen su vigencia, pero no pueden ser los determinantes, sobre todo si se tiene en cuenta que hemos recibido una vocación, que lleva en su entraña la dimensión misionera y universal.

²⁷ Cf. AQUILINO BOCOS, *Ponencia al Capítulo General OAR (6-10-2010)*, 4.

²⁸ *Constituciones* 326.

Tendremos que discernir con criterios evangélicos los cercos que con frecuencia nos encierran en mi yo, mi parroquia, mi colegio, mi vicaría, mi provincia, mi nación, y que nos hacen perder el sentido de pertenencia y la dimensión eclesial y universal de la Orden.

7. 2 Situaciones que reclaman una reflexión

Varias congregaciones y órdenes llevan ya tiempo en el proceso de reestructuración. Agustinos, carmelitas descalzos, capuchinos, dominicos, escolapios, franciscanos, hermanos de La Salle, jesuitas, marianistas, maristas, misioneros del Sagrado Corazón, claretianos, pasionistas, salesianos, han iniciado este proceso buscando una revitalización de su misión en la Iglesia. El camino no les está resultando fácil, pero todos ellos coinciden en señalar que era necesario, y que va dando frutos. También nosotros necesitamos revitalizar la vida y misión de la Orden desde nuestra identidad carismática.

Tenemos que hablar claro y afrontar la situación actual con realismo; se suele decir, que a la larga en la vida, *vale más una debilidad conocida que una inocencia engañada*. Y esto nos puede ocurrir en la Orden. Podemos preguntarnos cómo estaremos dentro de diez años. Sin pretender señalar a nadie y deseando motivar, indicamos algunas situaciones que se convierten en auténticos desafíos:

- Nuestra vida sólo tiene sentido desde la fe y como entrega de amor. Si no vivimos con renovada fidelidad nuestro ser y misión de agustinos recoletos fácilmente podemos acomodarnos, evadirnos de las responsabilidades y movernos por criterios individualistas.

- El envejecimiento del personal, las obras y las estructuras de algunas provincias y comunidades de la Orden está produciendo un creciente desencanto en los religiosos que las integran. Tendremos que fijarnos en los datos y asumir la realidad.

- La calidad de vida religiosa. A partir del concilio Vaticano II se ha hecho un trabajo arduo de renovación de Constituciones, plan de formación, directorios y estatutos diversos. Se conoce mucho más la historia de la Orden. Pero tendremos que preguntarnos: ¿Es el deseo de lograr la armonía entre contemplación, vida fraterna y apostolado lo que mueve nuestra vida o más bien son las urgencias del mantenimiento de las obras que hemos heredado o iniciado? ¿Estamos dispuestos a cambiar y reorganizar nuestro estilo de vida?

- Somos conscientes de la importancia de la formación inicial, pero tenemos que reconocer la precariedad de muchos de nuestros equipos de formación, tanto en el número de religiosos que los integran, como en su formación y dedicación. Sólo tenemos dos centros propios para la formación teológica de los profesos, y son pocos los religiosos que se preparan para cursar estudios teológicos superiores. Necesitamos más religiosos capacitados para no empobrecernos, para ofrecer un servicio de más calidad a la Orden y a la Iglesia. Por otra parte, ¿cuál será nuestra presencia en el apostolado de la cultura?

– Carisma y misión compartida con los laicos. ¿Cómo respondemos a las necesidades de las fraternidades seculares? ¿Cómo respondemos a su demanda de formación y deseos de conocer el carisma para vivirlo desde su propio camino laical? ¿Cómo compartimos con los laicos el carisma y la misión?

– Para gestionar nuestras parroquias y colegios la buena intención no basta. ¿Qué “plus” evangélico caracteriza a nuestras comunidades agustino-recoletas en esos apostolados? ¿Cómo respondemos a los nuevos desafíos y a los nuevos signos de los tiempos? ¿Cómo hacemos nuestra propuesta vocacional?

– Nuestras presencias misioneras son reducidas y pierde fuerza el sentido misionero de la Orden. Para ser evangélicamente significativos tenemos que ser solidarios y cercanos a los más pobres.

– No se puede dejar el contacto con los pobres y con los jóvenes. La presencia entre los pobres es hoy un signo elocuente del evangelio y nos hace creíbles y solidarios. Por otra parte, la comunidad religiosa debe facilitar el encuentro con los jóvenes si quiere tener esperanzas de futuro.

– Hemos multiplicado los proyectos y planes aislados e inconexos de formación permanente y de apostolado, en algunas naciones, sin una referencia a un proyecto global y solidario en la Orden.

– Dificultad de gestión y de ayuda. Hay provincias y vicarías que tienen escasez de personal para atender los ministerios encomendados, para organizar la formación permanente, para prestar el servicio de administración y gobierno, para cursar estudios superiores y para contribuir al servicio de la Orden.

– No es la continuidad de las obras el argumento fundamental sino su impronta agustiniana. ¿Es significativa nuestra presencia agustiniana? ¿Qué aportan de propio nuestras comunidades a las iglesias particulares?

– Estamos ante una convocatoria que se abre en dos direcciones: la conversión personal y la necesidad de desplegar una nueva acción evangelizadora. ¿Estamos dispuestos a asumir los retos de la nueva evangelización en nuestras comunidades y ministerios?

8. Criterios operativos a seguir en el proceso

8.1 La calidad de nuestra vida fraterna

Ante todo, hay que tener en cuenta las personas, con sus posibilidades y sus limitaciones. La disminución de fuerzas disponibles y el aumento de obras pueden crear un clima de urgencia que quema a las personas o en el menor de los males, rompe el equilibrio entre contemplación, comunidad fraterna y misión apostólica.

La actividad apostólica debe dejar espacio al crecimiento de la persona, a su vida espiritual, a su estudio y formación permanente, y a la vida fraterna en comunidad. Para buscar la calidad de la vida fraterna, tan importante para nosotros, se requieren una serie de factores: número de religiosos, trabajos apostólicos proporcionados a sus fuerzas, organización adecuada y

corresponsabilidad con los laicos, proyecto comunitario de vida, horarios coherentes de trabajo, oración y reposo, y también la disponibilidad de los hermanos.

La revitalización nos tiene que llevar a una vida espiritual entendida como vida en Cristo y según el Espíritu, y a la vivencia gozosa de los consejos evangélicos, tanto en la comunidad como en la misión. No nos podemos quedar en cumplir los tiempos marcados para la oración. Necesitamos revitalizar el encuentro personal y comunitario con el Señor y buscar espacios de silencio para la escucha orante de su Palabra. Tampoco es suficiente el garantizar que las comunidades tendrán al menos tres religiosos. Si en la comunidad no hay diálogo, si no se deja evangelizar cada día y no toma iniciativas evangelizadoras, aunque tenga muchos religiosos, está cerrada en sí misma.

8.2 ¿Donde permanecer y hacia donde andar?

Para ser significativos no podemos prescindir de la reestructuración, es decir, de la reducción y simplificación de las propias presencias. Se decía hace años que la reestructuración es cuestión de vida o de muerte para una orden o congregación. Quizá ya estamos llegando tarde. Tenemos obras que al no ser gestionadas por religiosos son económicamente insostenibles, otras las gestionamos de tal manera que dificultan la vivencia del carisma, y tenemos otras en lugares en que nuestra presencia hace tiempo que no es significativa. Es difícil y doloroso decidir qué dejamos, pero también es difícil decidir dónde tenemos que seguir. La reestructuración, por sí sola, no es la solución de los problemas.

¿Se trata de una palabra de moda o de una cuestión de vida o de muerte? El cierre de una obra es un acontecimiento doloroso para todos, y eso puede suscitar desencanto, sobre todo para aquellos que han gastado generosamente su vida en ella. No podemos provocar en los hermanos el síndrome de la viuda de Sarepta: recogemos lo que encontramos y nos disponemos a bien morir. Un mal planteamiento puede provocar desencanto y suscitar efectos depresivos. La reestructuración debe estar precedida y acompañada de un proyecto de vida y misión «cargado de confianza, de esperanza en el futuro y de relanzamiento del carisma»²⁹.

8.3 Corresponsabilidad en el proyecto de vida y misión

Las decisiones tomadas serán tanto más eficaces cuanto más sean una obra colectiva de relanzamiento y de revitalización del carisma. La información transparente, la participación a todos los niveles y la libertad para expresar los propios criterios son imprescindibles para llevar adelante un proyecto. «La experiencia enseña que cuanto más amplia es la base de la consulta, del conocimiento y de la participación, mayor será el consenso»³⁰. Sólo de este modo estará claro para todos que ni los «nobles caídos» que viven en la nostalgia del

²⁹ ANGELO ARRIGHINI, *Questione de vita o di morte* en *Testimoni* 8/2011, 8.

³⁰ *Ibid.*, 9.

pasado, ni los que padecen el «síndrome de naufragos», para quienes todo está perdido, son actitudes constructivas.

El proyecto de reestructuración deberá ser realista, sostenible y estable. No podemos vender sueños irrealizables ni construir castillos en el aire. De poco sirven proyectos complejos e irreales. «El relanzamiento de las obras viene siempre después de la revitalización de las motivaciones profundas y del entusiasmo de los hermanos»³¹. Sin la fundamental y profunda revitalización del carisma no hay proyecto de futuro.

9. «Reavivemos el carisma de Dios que está en nosotros»³²

La Orden ha pasado en otras épocas por situaciones y crisis graves, algunas de ellas hicieron temer por su supervivencia. Ahora quizá estamos en mejores condiciones que entonces para afrontar las dificultades de nuestro tiempo, pero necesitamos estar abiertos a la acción del Espíritu, profundizar en la vitalidad de nuestro carisma y pasar de la teoría a la práctica con abnegación y esperanza. Necesitamos tener «sentido de Orden» y comprometernos con audacia y renovado empeño en la misión evangelizadora.

Con san Agustín, animamos a todos los hermanos a llevar adelante este proceso de revitalización. «Es necesario que seamos siempre nuevos, sin dejar que lo viejo se introduzca en nosotros furtivamente, creciendo, adelantando y renovándose nuestro hombre interior de día en día; no adelantemos envejeciendo, sino haciendo que la novedad misma crezca siempre en nosotros»³³.

*Comisión del proceso
de revitalización y reestructuración
de la Orden*

Fr. Miguel Miró Miró
Fr. José Ramón Pérez Sáez
Fr. Sergio Camarena Lara
Fr. Fco Javier Jiménez García-V.
Fr. Antonio Abecia Valencia

Fr. Carlos María Domínguez
Fr. John Oldfield
Fr. Javier Ruiz Pascual
Fr. Francisco Sevolani Botacin
Fr. Martín Berástegui Zubiría
Fr. Cornelio Moral Eguid

³¹ *Ibid.*, 9.

³² Cf. 2 *Tim* 1, 6.

³³ *Sermón* 131, 1.